

ct

Un estilete en el miocardio

de
Aina de Cos

(fragmento)

ESCENA 9
HIGOS

HELENA

Me gusta el olor a higuera. El olor a higuera es Mediterráneo. Es mi casa. Son los veranos de cuando era una niña. Íbamos a buscar la leche en un bote de hojalata, y de camino, había una higuera que a mi me parecía gigante. Trepábamos a lo más alto y venga a comer higos. Volvíamos con la leche y la barriga llena. Las manos sucias, la boca sucia. Pura felicidad.

VICTOR

Me parece que soy alérgico a los higos, los de los árboles. Mi madre hacía mermelada. Botes y botes. Tenía una obsesión con la mermelada de higos. A lo mejor, comí demasiados cuando era pequeño. Mi cuerpo ha desarrollado una repulsión inmediata. Un buen higo, no. Me gustan muchos los higos, los otros.

HELENA

Me lo contó un primo del pueblo, el significado de ese dicho popular sobre sobre los higos. “Solo llueve en tiempo de higos”: Cuando caen al suelo, los higos todavía se pueden aprovechar para dar de comer a los cerdos, pero si se mojan con la lluvia, no sirven ni para eso, ni para dar de comer a los cerdos. Y tú dirás, ¿los cerdos? Si se lo comen todo. Pues no. Los higos mojados, no. Me sentí igual durante mucho tiempo. Un higo que no sirve ni para dar de comer a un cerdo.

VICTOR

Tampoco entiendo ese dicho sobre los higos, que si solo llueve cuando hay higos. ¿Solo llueve en tiempo de higos? El tiempo de los higos es el verano. Bueno, lo sé por mi madre, y su puta mermelada. Tampoco es que llueva tanto en verano. Igual un aguacero de vez en cuando. ¿Y?

HELENA

Me vino ese dicho a la cabeza el día en que me encontré a Víctor por casualidad detrás de la barra del bar donde iba a tomar el café cada mañana. La rutina de un café en el mismo bar me ayuda, ¿qué quieres que te diga? Son estas pequeñas cosas las que me han ayudado a levantarme.

VICTOR

¿Sabes qué me ayuda a mi? El ejercicio físico. Salir a correr. Ese puntito donde sientes que no puedes más y sigues porque estás totalmente enganchado a la *bilirubina* esa, o como se llame. ¿Cómo se llama? ¿Serotonina? Esa del placer. Siempre se me levanta. No tengo ningún problema. Soy un hombre como Dios manda, como lo era mi padre.

HELENA

Siempre llueve cuando es tiempo de higos significa que siempre llueve, por ejemplo, justo cuando has decidido que vas a tender la ropa, o peor, justo cuando la acabas de tender. Cuando lo veo detrás de la barra, me quedo congelada delante de la ventana. De repente, un aguacero a mis espaldas. Higos grandes como tomates se estrellan contra el suelo.

VICTOR

Un hombre como Dios manda, a veces necesita soltar una buena hostia a tiempo, estrellar una silla contra el suelo, pero solo como un aviso, que sepan quien es y que con él no se juega.

HELENA

Siento un dolor físico. Aquí, en el corazón, como si me clavasen un objeto punzante en el corazón. De verdad lo digo. Un estilete en el miocardio. No exagero. No me creo que Sisí Emperatriz no se diera cuenta. No me lo creo. Duele.

VICTOR

Sin hacer daño a nadie, ¿eh? Que tampoco soy un animal. Tú me conoces.

HELENA

Me conozco. Tengo un ligero temblor en el ojo izquierdo. Ha empezado hoy cuando le he visto.

VICTOR

Nunca vas a verme temblar. Tengo el pulso firme como un martillo. Este trabajo de camarero es transitivo, o transitorio, como se diga. Tengo mis sueños, ¿sabes? Mis proyectos. Pensaba que con Helena había encontrado el proyecto de mi vida. Era ella, ¿sabes? Me abrí en canal y se lo di todo, y me dejó tirado. Si pudiera volver atrás, cambiaría muchas cosas. Para empezar, no habría dejado que mi madre se consumiera embotando mermelada de higos. Mi padre era un buen hombre, un hombre como Dios manda, pero a veces, podía ser un poco animal. Yo callaba y comía. Pan con mermelada.

HELENA

Mírame el ojo. ¿Lo ves? Tiembla. No puede ser que haya venido a trabajar justo debajo de mi casa. ¿Crees que me ha seguido? Ahora sabe dónde vivo. Seguro que me ha visto pasar. Sabe que vivo al lado del bar donde trabaja. Sabe dónde vivo. ¿Me vuelvo a cambiar de casa? ¿Hasta cuándo? Pienso en las palabras de aquel policía: "Esté tranquila, ya se cansará", pero no me tranquilizan. ¿Qué hago?

NOTICIA 2

HELENA

Coge el periódico y lee.

"La relación entre ellos había dejado de funcionar hacía tiempo. Explican los amigos de ella que discutían mucho, pero que la joven tardó tiempo en dejarle. "Era una tía muy valiente y creía que podría llegar a controlarlo", cuenta una persona cercana. Hace medio año, ella cortó en seco y viajó a su país. Allí había empezado una nueva vida, que abandonó para venir de visita a España. Fue entonces cuando, hace nueve días, fue con su amiga a casa de él, su ex-novio, a recoger sus cosas y nunca más volvió. El miércoles las encontraron muertas, cubiertas en cal viva."

Deja el periódico a un lado.

Me sigue pasando, me despierto pensando que soy yo, que la mujer del periódico soy yo, cubierta en cal viva. Me sigue pasando. Pero la mujer del periódico no soy yo; yo no volví a recoger mis cosas, no me han encontrado cubierta en cal viva, no soy yo. No soy yo. Es otra mujer. Siempre es otra mujer. No soy yo.

(...)